

PERIODISMO Y LITERATURA: “HACIA LOS EXTREMOS DEL HUMANO”

Entrevista con Fernanda Ballesteros¹

Consejo editorial

ENTREVISTA



1. *Fernanda, podrías decirnos, ¿cuál es la importancia del periodismo dentro de la literatura?*

El periodismo nos da un contexto para crear historias, y es un recordatorio diario de la maldad y de la bondad: va hacia los extremos del humano. Y esto inspira a la literatura. Para alguien que escribe, creo que es una herramienta para sacar temas, técnicas, es una manera de cómo tratar una historia. También

PIROCROMIO

47

#27 Periodismo

1 Fernanda Ballesteros (Hermosillo, 1991) publicó recientemente su primera novela, *Segunda virginidad* (Paraíso Perdido 2021) con ilustraciones de Jan Melka. *Arigatou goza-y-más* (Elefanta/ISC 2019), fue premiado en el Concurso del Libro Sonorense en el género de Crónica y traducido al inglés por Sendb00ks en 2021; ambas ediciones con ilustraciones de Israel Urmeer. Colaboró en *Catorce puntos en el mapa: Antología del cuento sonorense* (IoB 2020), *Este País, Pez Banana y Vice*. En 2020 ejerció como Jefa de Literatura y Bibliotecas del Instituto Sonorense de Cultura, responsable de las 144 bibliotecas del Estado y de la Coordinación Editorial. Como productora publicó en *The New York Times* el documental “The Death Cleaner”, nominado a Emmy Awards, “Rocío and me” en *The New Yorker* y “Nigeria’s Dancer For Change” en *Al Jazeera*. Es artista residente en París hasta junio de 2023 en *Le Consulat Voltaire*. Ha participado como performer en Silencio (París), en el festival Isla (Mediterráneo) y en La Totale collective del Studio Orta. Doble maestría en Literatura (Casa Lamm) e Historia contemporánea (Sorbonne Paris 1) tras estudios de Periodismo (Universidad Panamericana y Università Cattolica del Sacro Cuore), Filosofía (17, Instituto de Estudios Críticos) y Pintura (Beaux Arts de París).

creo que al escribir existe cierta responsabilidad social, y es bueno estar informado de lo que sucede en el mundo.

2. *¿Cómo haces para trabajar la ficción dentro de la no ficción?*

Para mí, influye mucho que estudié primero periodismo y trabajé como periodista, es algo que me encanta. Dar datos reales dentro de la ficción me parece una manera increíble de comértelos, de saborearlos. Es aprender desde el contexto cómodo de la imaginación. Justo ahora estoy leyendo Madame Hayat, el narrador es un estudiante de literatura y es muy agradable estar leyendo una historia de amor entre una vieja y un joven, y al mismo tiempo aprender lo que ven en la universidad en Turquía.

3. *Tu libro Arigatou goza-y-más (2019) es una crónica de viaje a Japón; en ella se retratan apreciaciones culturales con una estructura que nos remitió, a través de sus párrafos cortos, al minimalismo japonés. Además, utilizas formas de la poesía, como los caligramas, para estructurar una crónica. ¿Podrías contarnos cuál fue tu intención al adoptar este estilo?*

Mi intención fue representar lo que había absorbido en Japón. Realmente no pensé en escribir un caligrama o hacerlo poético, no es algo que planeé. Fue mientras estaba escribiendo que me dieron ganas de sacar la experiencia, el impacto, de la manera más visual, más táctil, más completa. Antes de escribir, además de lo que vi allá, estuve encerrada en la biblioteca un mes leyendo literatura japonesa... y después así salió. Estaba muy fascinada por su estética.

4. *Para ti, ¿cómo es el contraste entre la violencia (o el lenguaje directo, crudo) expuesta en el periodismo frente a aquella que se expone en la literatura? ¿Cómo es que conjugas ambas en tu obra?*

Yo no diría que la literatura no es violenta, hay mucha literatura muy violenta. Creo que se encuentra en los dos. Yo he sufrido violencia en la literatura y en el periodismo también, no lo vería como que el periodismo tiene más. La manera de representarla es diferente. De hecho, dejé de escribir artículos porque ya no me sentía libre para seguir

explorando mi lado literario —aunque esto es en mí, sé que muchos lo hacen y lo admiro—. Ahora mi manera de vivir el periodismo es a través de producir documentales, lo cual me encanta porque no estoy escribiendo, sino que estoy viviendo el periodismo, estoy en la escena y estoy en esos lugares tan íntimos a los que llegamos como periodistas, que es de las partes más lindas de nuestro trabajo. Así es como puedo adentrarme en un momento más libre o de mayor expresión, de lo emocional, de lo humano. Creo que la mezcla se da natural en lo que estoy contando, porque al final la crónica puede ser como contarle algo a alguien: “Esto es lo que siento y esto es lo que pasó” aunque, claro, de manera estructurada, carnosa.

Sobre el lenguaje crudo, bueno, será que vengo del Norte y somos más crudos allá. A lo mejor estoy inspirada de lecturas que he hecho, también porque trato de ser concisa. Creo que tiene que ver con el periodismo, porque el periodismo es ir y ser conciso, y eso se me quedó. En general, me gusta lo crudo, de niña me encantaba la carne cruda, me gusta lo directo, que se digan las cosas que son como son y no darle vueltas. Tanto en la ficción como en la no ficción, esto es saludable. Por supuesto, también puede ser delicioso un lenguaje metafórico o crudo pero contado algo con forma de espirales o laberintos... Pensándolo bien, este lenguaje me gusta porque es lo que me hace falta en la vida; quizá hasta a mí me hace falta hablar más directo y, cuando escribo, logro hacerlo. También me agrada que las lecturas no sean tan explicativas, lo crudo evade las vueltas y evita un trato al lector como alguien que no entiende.

5. *Creemos que parte de la labor del periodista es tratar con la cultura y los hechos que mueven a la sociedad. De esta manera, en tu primera novela Segunda virginidad (2021) narras la historia de una adolescente que lucha contra la cultura del patriarcado. Desde tu punto de vista, ¿cómo te has abierto camino en esta batalla y, especialmente, a través de Segunda virginidad?*

Creo que es una lucha diaria. Para mí, la publicación de la novela no fue fácil, pero al igual que el viaje a Japón, me sentí obligada a compartir, y en este caso, a ser parte de la lucha. Es importante que existan manifestaciones como el #MeToo, aunque sean agresiones y conflictos instantáneos, provocan reacciones, atención y movimiento social necesario. Creo que la literatura es una manera increíble de complementar,

de abrir el diálogo sin pasar por el enojo explosivo. Y eso es lo que busco con esta novela. Con la lectura de ficción es posible desbloquear un poco para seguir hablando o reflexionando el tema de una manera profunda y tranquila con tu hermano, con tu pareja, con tu papá o contigo misma... Es otra vía que ayuda a combatir algo tan fuerte y pesado como el patriarcado.

En la primera versión que hice de *Segunda virginidad* yo estaba demasiado enojada contra el patriarcado, no se sentía todavía como una novela, tuve que trabajarla, divertirme, explorar otras perspectivas de la historia para volverla más ligera y comestible.

6. *En el caso de las ilustraciones que acompañan la edición de Segunda virginidad, ¿cómo se construye ese diálogo más consciente y profundo?*

Para mí, es de dos maneras, la primera desde la creación y después en la lectura. Al momento de estar escribiendo *Segunda virginidad*, estuve trabajando con Jan [la ilustradora de la novela] por un mes; estábamos una enfrente de la otra, ella tenía una pared y yo otra; yo pegaba poemas o extractos en la pared y ella pegaba los dibujos, entonces de los dibujos a mí me salían ideas para la novela. O sea, un diálogo. Sin los dibujos, la novela no hubiera sido así. Jan nutrió la novela también con las preguntas que hacía, con las conversaciones que tuvimos... ella fue parte del proceso. Y para el lector, yo siento que la ilustración abre otra ventana más —ya hablábamos de las vías—, y para mí estas ilustraciones permiten imaginar, y lo más importante, te llevan a reflexionar. Las deformaciones que hace del cuerpo provocan una angustia que va unida al texto. Al final es otra vía de comunicación y de lenguaje que nutre la historia.

7. *Finalmente, creemos importante resaltar que tú eres una periodista y escritora proveniente del norte de México, y esto se ve potencializado frente a otras culturas y regiones del mundo como Europa y Asia. Para ti, ¿cómo ha sido este enfrentamiento? ¿Qué ha sido lo más complejo?*

Más que difícil, se trata de enriquecerse. Para mí es una oportunidad enorme poder estar moviéndome, por ejemplo, ahora vengo de Nigeria y justo estoy escribiendo una crónica sobre Lagos —que es el viaje que más me ha impactado después de Japón y Turquía—. Creo que los

contrastes son los que nutren mi escritura, y es algo que agradezco, porque van abriendo ventanas en mi cabeza. Este viaje a Nigeria me acaba de mostrar una perspectiva sobre la utilización del cuerpo que antes no tenía, sobre cómo viven y cómo sienten; eso es lo que trato de pasar a mi escritura, que es muy difícil, pero trato de inspirarme en la música, en el ritmo... Un defecto que puede haber es que, por ejemplo, un amigo me dijo: “Ay, es que en tu escritura se está viendo que tienes demasiada influencia francesa”, como si mi gramática estuviera ya medio rara porque diario hablo, vivo y leo en francés. Trato de siempre leer también en español; aunque me encanta leer en diferentes idiomas porque siento que me va abriendo. Leo en portugués –aunque no lo hablo–, en italiano, en inglés, y lo veo como algo que me alimenta para luego escribir mejor en español. Sí me puedo quejar a veces de no tener un escritorio un día, ahora llevo un año en el que me he estado moviendo demasiado y quizá escribo mejor cuando estoy fija en un solo lugar, pero luego llego con muchas más ganas de escribir. Eso es lo mágico de escribir, ¿no? Que no es tan complicado como pintar u otras artes; tenemos mucha suerte los periodistas y escritores de que no necesitamos casi nada, puede ser desde el celular... por eso somos viajeros por naturaleza. ¿Ustedes son viajeros? (...) Creo que cualquier viaje es bueno, hasta los viajes mentales.